

vozes miñas

BREVÍSIMA ANTOLOGÍA ARBITRARIA
GALICIA-VENEZUELA



LP5
EDITORIA

VOCES MIÑAS
VOCES MÍAS

Antología de poesía
Galicia-Venezuela

© de los textos de las autoras, 2022
© de la presentación de Chus Pato
© de la selección de Gladys Mendía

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
www.lp5.cl

© Edición digital, 2022

Portada y maquetación: Gladys Mendía



Voces niñas
está bajo la licencia
Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional
Santiago de Chile, 2022

VOCES MIÑAS
VOCES MÍAS

Antología de poesía
Galicia-Venezuela

Selección por Gladys Mendía
Presentación de Chus Pato



ÍNDICE

Presentación	7
Emma Pedreira	15
Arancha Nogueira	44
Celia Parra	78
Regina Touceda	112
Clara Briceño Zapacosta	140
Norys Odalia Saavedra Sánchez	161
Jenifeer Gugliotta Guedez	178
Adlly González Ortiz	188

Presentación de Chus Pato



De Touceda a Saavedra: una lectura informal y libre que no tiene por qué coincidir con la de las autoras, pero sí con algunos de sus posibles

Regina Touceda (la poeta más joven de todas las que aquí, en estas *Voces niñas*, se incluye) se hace cargo en el primer poema de lo que se manifiesta como herida generacional y certifica su brillo. Esto es lo que nos dice: que pertenece a una generación de flores que crecen a la luz de un sol que es sin duda el mismo bajo el que G. de Nerval escribió sus sonetos y sus quimeras. Pulsando esas posibilidades -a las que aludo en el título- diría que sus poemas trazan o alzan la topografía de un daño. Me gustan mucho los materiales que usa: el ladrillo, el cemento... siempre pobres y opuestos a la piedra que idealmente define las casas gallegas. Me gustan los espacios que de estas casas elige: los garajes, la huerta, los desvanes (ninguno de ellos central). A veces sueño que la protagonista de algunos de sus poemas es la Sirenita de Andersen y por eso esconde bajo su cama peces muertos que espantan a quien los ve, posiblemente a su amante. Me gusta mucho su profundidad y el rompiente de su mar y sus manos manchadas. De las manos manchadas se dice *manchadas de sangre*, y de la palma de esas manos que pudieron ser el paraíso. La tozudez de sus poemas que no quieren, que no desean salvarse.

Si tuviese que elegir una palabra para la escritura de **Clara Briceño** sería *Quiebre* y dividiría los poemas que aquí leemos en tres golpes de voz. En el primero se nos introduce en la quiebra que no tiene -ni puede tener-

reparo y en su léxico espléndido. La grieta, la falta, lo insuficiente, lo que se estanca, la raíz podrida. La muerte de la raíz constituye un substrato, algo que define esta poesía y diríamos que es como su destino o su carácter. El segundo golpe es el exilio que se manifiesta como la obligación de hablar la lengua del otro *“De mi idioma/ solo queda el rastro/ de un rostro/ un acento/ que nadie entiende”*. Es la extranjería y la posibilidad de saber entonces quién es una, qué cosa es la voz y quién es la extranjera que escribe. El tercer acto o desenlace nos conduce al encuentro con la identidad *“eres la herencia de la despedida y la quiebra”* y otorga la capacidad de vivir ahí, de dialogar con esa despedida y esa ruptura que finalmente es lo que divide las aguas. Ese no a las heroínas bíblicas y ese sí a *“la mujer de cuerpo ancho y piel canela”*, a *“la palabra que nunca fue escita en otro idioma”*.

La poesía de **Celia Parra** se ordena como un viaje en el tiempo, desde los poemas más recientes hacia a aquellos que se escribieron en el pasado. Nos propone un curso inverso en la lectura, tal vez como el que hacen los salmones cuando suben río arriba para desovar en el lugar en el que nacieron, tal vez un ir hacia el recuerdo de alguien, de algo que -desde la serenidad- da tregua a la vida como lo azul en la noche. Y es que sus textos nos ponen en contacto con lo tecnológico y nos transmiten la ruptura familiar y social que sienten las que son nativas de esta era, así llamada digital. Una memoria imposible cifrada en imágenes que no permiten acceso a los afectos y que dificultan distinguir lo cierto y lo que no lo es. Nos

transmiten la tiranía de las redes sociales, esa prueba que hay que dar como verdad “*A túa vida/ non existe/ se nunha vitrina de intimidades/ non pode etiquetarse/ o teu nome*”. La vida como panóptico. Hay en esta escritura un deseo de libertad que se opone no solo al imperio de lo computacional sino también a la opresión de lo lingüístico. A lo social, a lo doméstico enfrentan sus poemas lo agreste, el río. Una necesidad de caminar sin rumbo “*construíndo memorias/enchéndonos de luces*”.

La casa como experiencia de hospitalidad y expulsión, el amor, las relaciones con la madre y el padre y el aura de una nostalgia antigua centran la poesía de **Arancha Nogueira** en los poemas que aquí podemos leer. La vejez se concibe como casa y olimpo, como biblioteca “*que nos sobreviva a todos*”. La del presente es la “*furiosa casa mausoleo*”, la casa de las hijas que todas ellas son Ofelia “*as enormes ganas de lanzarse aos ríos*”; es la casa de la enfermedad que no se siente como propia. El padre instaaura y acompaña un espacio exterior feliz: es la ciudad que se vive con las palabras de un cuento en el que otoño e invierno son amables como el calor que desprende un cucurucho de castañas, que nos calientan las manos y el alma. La madre, la fotografía feliz de la madre y la hija, es un amuleto para llevar en el corazón y hurtárselo a los amantes; es lo más privado, es la protección, el bautismo y el camino de vuelta. Se regresa a la casa después del álbum, después del archivo, después del ajuste de cuentas con el *blue tac* que martillea la memoria de lo vivido y del desastre que fue el amor. Se

regresa con “*ollos periféricos*” al cuarto que “*é un lugar de recortes de xornal*”.

Adlly Gonzalez nos propone un solo poema de largo aliento, un conjuro. Alquimia en la que las palabras van desde la voz a los elementos de la Tierra. El habla es aquí performativa y el ritual se cumple en el puente que se tiende entre el lenguaje y la correspondencia de lo elemental. Estamos ante un rito de paso y mediante el cual la doncella se convierte en mujer. Es una abuela ancestral la que pronuncia las palabras que se ajustan al paso. Es naturalmente una joven la que las recibe y ejecuta y al final las edades de la vida se convierten en dos mujeres que contemplan “*un sol desconocido que florece*”. El cántaro siempre asociado a la potencia de lo femenino es uno de los protagonistas. El cántaro –no existe otra posibilidad– se rompe y el polvo se bebe las lágrimas; y regresa entonces a su ser entero y canta y el mundo es el que el sexo de la mujer canta “*Así va pintando todo un mundo sobre el espejo de agua*” “*Ellas*” –las cosas “*flotan impulsadas por los verbos*” y amor preside la escena, que es ya un baile solar. La joven se entrena en la canción que crea el mundo y conoce la muerte y la tumba. Logra la poeta reunirlo todo: vida, muerte, edad, amor y canto. Así se conjura la maldición del cántaro.

De la poesía de **Jeniffer Gugliotta** podríamos afirmar que en ella todo es cuerpo, una casa abierta, en la que el mundo puede entrar. Estaríamos ante lo que puede contener dentro de sí todo aquello que no es lenguaje,

pero que es captado mediante el lenguaje y expresado por el. El vacío se propaga dentro, la respuesta es la huida, pero la verja lo impide y es en ese combate cuando se alcanza la luz. La de unos ojos que ven lo que a otros le es vedado. La mayor profundidad se ve con esos ojos: el dolor que deshidrata, la posibilidad de metamorfosearse en río, la grieta que se expande. Y esa conjugación verbal en la que la voz del poema se recibe, se halla, se pertenece, se ahonda hasta mutar ya en nombre, uno que nombra a quien impera en el poema. Una ella, una voz, una escritura que se llama así, *Ahonda*. Un verbo que se convierte en nombre de mujer. Uno que es propio y traza una vertical polarizada. Una raíz, lo hondo y un vuelo, *Alondra*. "*Nunca supe como amparar la tranquilidad*". Solo el verbo, los verbos tienen el poder de mitigar el dolor de esta casa. Mar en el que se anclan los verbos. Río desbordado que amplía la voz, que abre la boca, que canta desde esa boca.

Enma Pedreira nos ofrece un único poema de enorme poder narrativo. En él la poeta nos cuenta lo que nos cuenta, pero además establece un juego de límites a múltiples niveles. El primero sería precisamente este darnos a ver cómo una narración, que nunca llega a serlo de todo, marca una línea fronteriza para sí propia y para el poema. En otras palabras, "*Para salir deste lugar*" nos advierte que uno de los bordes de un texto poético puede ser la narrativa, siempre y cuando esta última sepa contenerse, no entregarse totalmente y mantenerse dentro de los marcos que el poema le dicta. Yéndome a la entraña destacaría ese filo que se establece entre la

víctima y el peligro, entre lo civilizado y lo salvaje, entre un juego amoroso que libera y condena a los amantes a serlo bajo el volcán, bajo las escorias que podemos ver en las ruinas de Pompeya. Amantes petrificados en su gesto por lo ardiente y la ceniza. “*Para saír deste lugar*” no es concebible sin la dialéctica del otro. Ese otro que es lo sapiens para la loba, que es la que está muerta para la que aún alienta en la vida. Para un idioma que es cultura, pero que se sabe carne y no lo evita. Para una ciudad que es urbana, pero se conoce bestia. “*Para saír deste lugar*” como se sale (y se vive) de una maldición, en la desgracia.

Norys Odalia Saavedra cierra la cronología de las voces que aquí se antologan. Su escritura se cifra y se guarda al amparo de almas y ecos que proceden de tiempos anteriores a la conquista y al nombre del continente. Sus protagonistas no son hábitats blancos, su ecosistema es un desierto en el que se practica una agricultura y pastoreo de subsistencia. Es en cierto modo la Arcadia; y es poner delante de nuestros ojos una existencia que no siempre reconocemos. Es lo que ha sobrevivido y se ha ocultado, una América a la que aún hoy no se quiere reconocer su contemporaneidad, su ciudadanía y su carta de derechos. La hija canta y cuenta la relación familiar con los animales “*Mi madre hacía que las cosas cantaran/ que las cabritas niñas resucitaran*”. La forma en la que se redime la culpa de criar lo que se devora y cómo la Gracia alcanza a los animales que son el sustento. Las pastoras que caminan descalzas y se arrodillan con sus ganados ante las aguas del cielo y de la tierra. Y sirve el canto como registro de

las especies y su sacrificio y de un muchacho que será papagayo y ave del paraíso y encontrará la moneda por otro perdida. Así se evidencia lo negado, así se canta la primavera.

Sería yo, con todo el temor, capaz de arriesgar que las voces que aquí podéis leer escriben:

De una herida que es propia y generacional y que el poema defiende con sus manos sucias
Del quiebre y del exilio y de cómo ese exilio propone asumir un cuerpo anterior a la conquista
Del deseo de lo salvaje como opuesto a una civilización panóptica sin tacto, sin calor, sin vida
De la casa como furia y hospitalidad. Del deseo de tirarse a los ríos. De una enfermedad con aura
De la alquimia, del cántaro, del conjuro y de un canto que se hace uno con los elementos del planeta
De una conjugación verbal que muta a nombre propio y es la raíz y lo celeste. Ahonda/Alondra.
De la dialéctica de los límites. De los amantes que yacen bajo un volcán. De una urbe bestia.
Del desierto y sus pastoras, de la vegetación que crece sin agua y de la bendición de la Gracia.

Lector, lectora –hermana– ojalá tu lectura sea tan feliz como lo fue la mía. Ese es mi deseo.

Chus Pato
Soutolongo (Galicia) noviembre 2021.

VOCES MIÑAS
VOCES MÍAS



Emma Pedreira (A Coruña, 1978). Poeta y narradora en lengua gallega. Como poeta publicó más de diez títulos entre los que destacan *Libro das mentiras* (Libro de las mentiras), *Antídoto o As voces ágrafas* (Las voces ágrafas). Su poema “Lista da compra da viúva” (Lista de la compra de la viúda) fue considerado en 2017 el Mejor Poema del Mundo, ganando a tal efecto el Premio Jovellanos de Poesía. Fue musicado por el músico Xiao Berlai en su último trabajo, “Cas Berlai”. Otros poemas suyos como “É importante falar baixiño agora o Castelo de Mentiras” fueron versionados y musicados por la música y poeta asturiana Ana Lamela ou Sapo de Lesbos por el grupo vigués Xardín Desordenado. Como narradora publicou *Besta do seu sangue* (Bestia de su sangre. Premio Xerais de Novela 2018 e Arzobispo San Clemente del público estudiantil). *Bibliópatas y Fobólogos* resultó Premio de la Crítica Española en Lengua Gallega en 2017 y en 2021 recibió unha beca para ser traducido al inglés por la profesora emérita Kathleen March. En 2019 publica su primera obra para el público juvenil, *Os corpos invisibles / Los cuerpos invisibles*, que recibió el Premio Jules Verne de Literatura Juvenil y el premio de la Gala del Libro Gallego 2020 como mejor obra juvenil. En Baía Edicións publicou as novelas *As fauces feroces/Las fauces feroces*, traducida al inglés como *Voracious* y es una de las autoras incluídas en la colección de narradoras actuales *Entre Donas*. En 2021 publica, junto con la ilustradora Laura Romero, el libro *XelArias, palabra á*

intemperie, que visita, en clave de biografía poética de Xela Arias, poeta y traductora a la que se le dedican las Letras Galegas de 2021. Como traductora ha traducido al castellano su propia obra dentro del libro bilingüe galego-castellano *Antídoto* o la traducción al español de *Corazón y demás tripas*. Como artista plástica hace pequeños libros de artista y collages, como los que ilustran el poemario a cuatro manos *O Elo*, junto con Quico Valeiras o creó portadas para libros, diarios y revistas, así como ilustraciones interiores. Además, sus obras poético-visuales *O fotógrafo* y *As cicatrices son para a amante*, combinan poesía y collage.

Emma Pedreira (A Coruña, 1978). Poeta e narradora. Como poeta ten publicado dez títulos ente os que destacan *O Libro das mentiras*, *Antídoto* ou *As voces ágrafas*. O seu poema “Lista da compra da viúva” foi considerado en 2017 o Mellor Poema do Mundo. Foi musicado polo músico Xiao Berlai no seu último traballo, “Cas Berlai”. Outros poemas seus como “É importante falar baixiño agora ou Castelo de Mentiras” foron versionados e musicados pola música e poeta asturiana Ana Lamela ou Sapo de Lesbos polo grupo vigués Xardín Desordenado. Como narradora publicou *Besta do seu sangue* (Premio Xerais 2018 e Arzobispo San Clemente) ou *Bibliópatas e fobólogos*, que resultou Premio da Crítica Española en Lingua Galego no ano 2017. En 2019 publica a súa primeira obra para público xuvenil, *Os corpos invisibles*, coa que acadou o Premio Jules Verne de Literatura Xuvenil e o premio da Gala do Libro Galego 2020 como mellor obra xuvenil. En Baía Edicións ten publicada a novela *As fauces feroces* e é unha das autoras incluída na antoloxía de relato *Entre Donas*. En 2021 publica, xunto coa ilustradora Laura Romero, o libro *Xela Arias, palabra á intemperie*, que visita, en clave de biografía poética a vida e obra de Xela Arias, poeta e tradutora á que se lle adican as Letras Galegas de 2021. Como tradutora traduciu ao castelán a súa propia obra dentro do libro bilingüe galego-castelán *Antídoto* ou a tradución ao español de *Corazón y demás tripas*. Como artista plástica fai pequenos libros de artista e collages, como os que ilustran o poemario a catro mans *O Elo*, xunto con Quico Valeiras ou creou portadas para libros, diarios e revistas, así como ilustracións interiores. Ademais, as súas obras poético-visuais *O fotógrafo* e *As cicatrices son para a amante*, combinan poesía e collage.

PARA SAÍR DESTE LUGAR

Inédito

Tócame explicar
que na cúspide do meu amor hai un furado de medos e
que xusto no centro, son feroz. Son voraz, devoro todo
e os espazos que todo ocupa.

Desabastezo o aire e torno
inasistible.

Non son unha vítima de nada; eu
son o perigo.

Abrevar como unha monstra saída de entre os breixos ao
teu paso e coa lingua masacrada na cunca da túa man
que soa a louza limpa e terra das pozas.

Desexo un fío negro e moi líquido do teu ollo claro ao
meu ollo triste

e que doa esa sutura para sentir que existo.

E que ti rías por facer un idioma que entendamos.

O sol é unha carga excesiva e ti poderías vestir só pel e
fentos e eu non ter corpo,

ter só esa sede e eses ollos e esa lingua e esa ansia que
me debuxa como as feces fican feitas de xiz

despois

igual que os corpos de quen se amou por baixo das
cinzas e a lava de Pompeia.

Se estás seguro de poder anicarte para dar-me de beber
eu vou e venzo a grupa

e dou orde de que a miña pel exista sobre a antiga pel
fedenta e dorida.

Un cobertor para que mo biques se vas quedar coa
ferida, a bruar no seu pozo,

a meter o dedo na súa parte máis xelatinosa,

a que sempre está a piques da septicemia ou da calma
total.

Se ves que tal, avisa antes. Podo vestir de algo humano,
por non asustar.

Podo finxir. Podo lavar unha a unha as letras e os ósos.

Subir a unha altura aceptable a temperatura e a cadencia
do sangue,

semellar viva para que me deas unha volta sobre as túas
falanxes.

Devezo por atopar cada unha das fochancas da túa
dentamía no mesmo lugar en que as cachorras levan a
mordida da nai.

Bebinte pola sombra adentro, co arco da lingua
invertido
como fan a cadela ou a loba e a pouta

a pouta
foi escordada
para evitar a fame.

Porque na fame, cadela e loba feren
e eu prefiro arreguñar a arquivolta
do fero
contra a gana

ou contra o que sexa o corazón.

Só é así como imaxino, sen frustrar a boca, un dedo teu
sobre a miña pel.
Pode erguer a cordilleira do poro, irreverentísima, un
angkor wat
no ombro con só mover o aire. Desartella a preguiza do
óso e da hedra, fai fuxir
as alimarias e o humus da galvana. Todo cun só dedo.
Ispe das incrustacións do dano os dentes, do baleiro do
fonema *oh*,
da mesta sombra que da palma ao embigo se imanta.
Un só dedo remexe o fume e procura o bombeo do
silencio
da aorta ao pube, da femoral ao pulso,
da carótida ao labio xa púrpura de incontención.
Ese dedo inicia a luz e corta o osíxeno, rema
nunha poza de amargura, remexe sur con oeste e preme
no estadio máis rotundo do non
unha apertura.
Vén, dame a man.
Dígoche como e onde.

Proba

-desafiote-. Proba a escribir un poema de nós e que non diga pel labios dedos que non diga sede e dano que pase por ti e non fracture cada sílaba da lingua mentres se enlea nun cabelo solto que ignore que hai centímetros salgados e poros comburentes.

Proba a eliminar a palabra corpo cando fales do meu corpo e a non dicir escuridade e salouco cando peches os ollos. Perfebas por lamber, beizos indignos e tolos.

Desbota todo, desde os verbos rematados en –ar ata a espiral da arritmia.

Aposto a que non sabes dicir sen dicir da pube unha situación exacta entre ritmo e carencia. Que dis premer pero non podes calar mamila, escápula, xeonllo. Agocha tras das túas nádegas letra por letra boca e cona e dentes e axila e degusta, como fai a invidencia, con outro sabor no padal todas as demais maneiras de decidir como electrificarse.

Hei pasar unha soa vez
por baixo deste lintel roto que me sorprende.
Facelo máis dunha será o costume xa,
a pel durmida, perder o punto do fulgor exacto, a
humanidade.
Entramos con roupa nas casas espidas experimentar
unha mágoa,
contendo o alento ante o olor e o zunido das vespras.
Iso quixera eu, que todo nos dese o mesmo e que
fosemos nós os espidos
e as casas limpas as vestidas de limóns
pero non, nin puideren chantar baixo as uñas os cristais
partidos,
nin a ti na lingua o meu dente fero. A conmoción.

Aquí aínda vive alguén. Nesta cova, neste refacho
ardido, neste
poro queimado vive un ser. Desvívese.
Ti sabes que viñemos aquí para que o cruel non tapie
todas as portas?
Sabes, por un acaso, que se gabeas ese valo, atrás hai un
mundo
deixado a medias ao que desexo empuxarte co toda a
boca?

Es consciente de canto agarda este espazo baleiro a
cópula
coas súas paredes de mofo e cristais en punta?
Vou polo camiño arriba comendo unha tras doutra as
pedriñas,
os tixolos partidos, as puntas de ferro,
as farangullas, as miñas escamas de desexo.
Porque desexo o barrio roto e silente habitado polos
gatos
e deséxote a ti anicado en todas as portas
derrotándome os poemas porque
que ha valer unha palabra contra unha boca,
unha perífrase contra un insomnio?
Porque isto non é un trono, isto non é un leito,
isto foi todo o real que trouxo nos seus fuciños unha
cidade besta.
Aí non, non son eu, daquela, como o balor que come os
espellos pola codia?
Non escacho todo con só mirar? Non teño o poder de
enzoufar
de escuro todo o que podería estar brillando?
Ti atrás miña, elástico como os outros gatos,
atendendo ao que che cae dentro, mordíchesme unha
vez a boca.

Casa pechada tras casa pechada tras valo patio solaina
alpendre ranchitocorralónleira.

Non dou aganchado pola parte de dentro e prendido
nin como hedra nin como boca
e volvo coa pena das casas baleiras
e baleira como unha casa.

Reducilo todo a cinza, como coa pel de lume, a gorxa a tragar paxaros.

Oxalá algunha vez puidese ter colgando da boca o cabo dun poema,
como o té no bordo da cunca e, ao tirar,
descoser unha serie de distrofias, as letras da toxicidade,
poro a poro que vaian saltando os puntos da trama,
as agullas de labor caídas como de árbores, todo ciscado aos pés,
que só son uñas e detrito e ecos da galvana, xa non resisten.

Oxalá revestirse enteira cunha man de pintura esquizofrénica
e prender en cada dente unha dentada de nai de feras
e levarte colgando das fauces e que a túa caluga saiba ao que quero eu saber.

Detida, no lado sinistro da carcasa, lambo os vasos medio cheos
e mexo nos medio baleiros.

Fendo a boca dxs amantes como algunha vez deuse por morto un pozo seco,
con tres cruces
e subindo un cubo de area seca.

Como me arrinca do embigo a area seca.

Como me ecoa por entre as pernas a area seca.

Como se me bicas, gardo un ovo de morcego xusto
embaixo da lingua.

Por se podemos estoupar, os tres, se todo rompe.

Eu vivía casca adentro. Asimétrica, asíntota, asfixiada por mil metros de sombra. Nin unha soa burbulla do osíxeno foi gastada en rir durante un tempo. Ti entraches facendo espaventos como quen rema nunha néboa de fíos, como quen atravesa arañeiras nunha casa vouga e golpeaches contra a luz, a bicos con todo o corpo. A desatarme. Desastrarme.

Houbo cousas imposibles que tiveches que facer comigo: desaramiarme a boca, desconterme a presión arterial, subirme a calor de todo corpo. Todo con palabras, ningún roce, nunca. Pero foi como se dentro do noso líquido interno unha canle de comunicación chamada éter puidese darnos un espazo íntimo para tocarnos cando quixemos. Interplacentarios, tocábate pero non te rozaba nunca; nin temperatura, nin tacto, nin sabor. Non sei como oles nin como es para os meus ouvidos. Tampouco fomos simétricos. Ti durmir cando eu espertar. Eu morta cando ti, montesco, a revivir. E foi estraña esta maneira de estar. Necesario adicarlle ao cultivo do noso horto un rego especial reservado para o espazo e o tempo. Fóra e lonxe do mundo. O teu corpo innecesario inmiscíndose entre tubérculos e ramaxes. Eu a sachar –coa lingua- cada trama por se houbese fruto.

Ser o cocente da nosa potencia, unha cifra marxinal. A hora vintecinco foi para ti, amor, polo que aínda será que non existes. Unha liña a maiores para escribir con tinta de limón que só se desvela na suba da calor.

Foi insostible a sensación desta perda. Cada vez que desprendías a última palabra eu loitei por sobrepoñer unha antepenúltima. Eternizar o minuto sesenta. O traspés no segundo cincuenta e nove. A desaparición. A túa man sobre a miña boca cando a desexaría sobre o meu peito esquerdo. Espir un submundo de lembranzas, cando eu quixera a roupa lonxe de nós e ti doendo en min adentro. Mais, monocoriais, dicigóticos, cada un/unha aboiou na súa esfera de silencios, no seu roubo á vida real para ser tanxencia do outro/outra. Nadar. E nadar ten que ver coa nada? Co tempo que perdemos imaxinando en paralelo? Confiar todos os tesouros da boca na boca do outro (xardín de egos), achegar lingua contra lingua que é o único momento en que é lícito falar inter-rompendo. Que foi de ti?

Rebota todo o material eco no meu cráneo. Son a vella dos cen gatos de fume que ficou instalada na solaina dicindo adeus-se-marchas, ámote-se-entras. Por cincuenta anos non físicos, non reais, non nós.

Non sei aínda que foi o que che fixo vir canda a min,
explorarme no pasado e incomodarme até o desexo.
Luxarme as altas horas co monosílabo da coita,
partirche o nome para suspender entre cada letra un
punto.

Que parte da historia foi toda falsa? Enterrador, tómame
o pulso. Con tempo, que xa levo tres meses morta. Só
gardo unha bolsa de calor no medio e medio do corpo.
Rebéntame de impaciencia.

PARA SALIR DE ESTE LUGAR

Inédito

Me toca explicar
que en la cima de mi amor hay un hoyo lleno de miedos y
que justo en su centro, soy feroz. Soy voraz, devoro todo
y los espacios que todo ocupa.
Desabastezco el aire y me vuelvo
inasistible.
No soy una víctima de nada; yo
soy el peligro.

Abrevar como una monstrua salida de los brezales a tu paso y con la lengua masacrada en el cuenco de tu mano que suena a loza limpia y a tierra de charco.

Deseo un hilo negro y muy líquido que vaya de tu ojo claro a mi ojo triste

y que esa sutura duela para sentir que existo.

Y que tú te rías por crear un idioma que entendamos ambos.

El sol es una carga excesiva y tú podrías vestirme sólo con tu piel y helechos y yo no tener un cuerpo.

Tener sólo esta sed y esos ojos y esa lengua y ese ansia que me dibuja como las heces acaban por hacerse tiza después de un tiempo, igual que los cuerpos de quien se amó justo debajo de las cenizas y la lava de Pompeya.

Si estás seguro de poder agacharte para darme de beber, yo voy y arqueo mi grupa

y doy orden a mi piel para que exista sobre la antigua piel hedionda de dolor.

Un cobertor para que me beses si vas a quedarte con la herida, a gruñir sobre su pozo,

a meter el dedo en la parte más gelatinosa,

aquella que siempre está al borde de la septicemia o de la calma total.

Si ves que tal, avisa antes. Puedo vestirme de algo humano, por no asustar.

Puedo fingir. Puedo lavar una a una las letras y los huesos.

Subir hasta una altura aceptable la temperatura y el ritmo de la sangre,
aparentar estar viva para que me des una vuelta sobre tus falanges.

Me muero por encontrarme cada una de las marcas de tu dentadura en el mismo lugar en que las cachorras llevan la mordida de sus madres.

Te bebí a través de tu sombra, con el arco de la lengua invertido como hacen la perra o la loba y la zarpa

la zarpa

la disloqué a propósito

para evitar el hambre.

Porque en el hambre, perra y loba hieren

y yo prefiero arañarme el interior al retorcerme

lo fiero hacia dentro,

contra las ganas

o contra lo que sea que es el corazón.

Sólo es así como me imagino, sin frustrarme la boca, un
dedo tuyo sobre mi piel.

Capaz de levantar la cordillera de poros, irreverentísima,
un angkor wat

en el hombro con sólo mover el aire. Desconecta la pereza
del hueso y la hiedra,

haz huir a las alimañas y el humus de la desidia. Todo con
un sólo dedo.

Desnuda tus dientes de cualquier resto de daño, de su
vacío el fonema *oh*,

de la profunda sombra que de la palma al ombligo se
imanta.

Un sólo dedo revuelve el humo y escucha el bombeo del
silencio,

de la aorta al pubis, de la femoral a las muñecas,
de la carótida al labio ya púrpura de incontención.

Ese dedo inicia la luz y corta el oxígeno, rema
por un charco de amargura, remueve sur con oeste y pulsa
en el estadio más rotundo del no
una apertura.

Ven, dame la mano.

Que te digo cómo y dónde.

Prueba

-te desafío-. Trata de escribir un poema sobre nosotros
que no diga piel labios dedos
que no diga sed y daño
que pase por ti y no fracture cada sílaba de la lengua
mientras se enreda en un pelo suelto
que ignore que hay centímetros salados y poros
comburentes.

Prueba a eliminar la palabra cuerpo cuando hables de mi
cuerpo y a no decir

oscuridad y jadeo cuando cierres los ojos. Párpados
por lamer, labios indignos y locos.

Descarta todo, desde los verbos que terminan en -ar
hasta la espiral de la arritmia.

Apuesto a que no sabes decir sin decir del pubis una
situación exacta entre ritmo

y carencia. Que dices apretar pero no puedes callarte
pezón, escápula,

rodilla. Esconde tras tus nalgas, letra por letra

boca y coño y dientes y axila

y degusta, como hace la invidencia, con otro

sabor en el paladar, todas las demás formas

de decidir como electrificarse.

Pasaré unha sola vez
bajo este dintel roto que me sorprende.
Hacerlo más de una sería ya costumbre,
la piel adormecida, perder el punto de fulgor exacto, la
humanidad.

Entramos con ropa en las casas desnudas para
experimentar la lástima,
conteniendo el aliento ante el olor y el zumbido de las
avispas.

Eso quisiera yo, que todo nos diese lo mismo y ser
nosotros los desnudos,
las casas limpias las que estuviesen vestidas de limones
pero no, ni pude clavarme bajo las uñas los cristales rotos,
ni a ti en la lengua mi diente más feroz. La conmoción.

Aquí aún vive alguien. En esta cueva, en este retazo
ardido, en este

poro quemado vive un ser. Se desvive.

¿Tú sabes que vinimos aquí para que lo cruel no tapie
todas las puertas?

¿Sabes, por un acaso, que si trepas esa verja, detrás hay
un mundo

dejado a medias al que deseo empujarte con toda mi
boca?

¿Eres consciente de cuánto espera este espacio vacío la
cópula
con sus paredes de moho y cristales afilados?
Voy camino arriba comiendo una tras otra las piedritas,
los ladrillos machacados, los clavos de óxido,
las migajas, mis escamas de deseo.
Porque deseo el barrio roto y silente habitado por gatos
y te deseo a ti de rodillas ante todas las puertas
derrotándome los poemas porque
¿qué va a valer una palabra contra una boca,
una perífrasis contra un insomnio?
Porque esto no es un trono, esto no es una cama,
esto fue todo lo real que trajo entre sus fauces una ciudad
fiera.
Ay, no, ¿no soy yo, entonces, como el verdillo que se come
la espalda de los espejos?
¿No me destrozo con sólo mirarme? ¿No tengo el poder
de ensuciar de oscuro
todo lo que podría estar brillando?

Y tú detrás de mí, elástico como otro gato,
atento a lo que se te va cayendo dentro, me mordiste una
vez la boca.

Casa cerrada tras casa cerrada tras valla patio solana
alpendre ranchitocorralónleira.

No soy capaz de treparte por el interior y prenderme
ni como hiedra ni como boca
y regreso con la pena de las casas vacías
y vacía como una casa.

Reducir todo a cenizas, como con piel de fuego, la garganta atascada de pájaros.

Ojalá alguna vez pudiese tener colgando de la boca la punta de un poema,

como el té en el borde de la taza y, al tirar,

descoser una serie de distrofias, las letras de la toxicidad, poro a poro que vayan saltando puntos de la trama,

las agujas de la labor caídas como de los árboles, todo arrasado a los pies,

que son básicamente uñas y detrito y ecos de pereza y ya no resisten.

Ojalá me revistiese entera con una mano de pintura esquizofrénica

y me prendiese en cada diente una mordedura de madre de fieras

para llevarte colgando de las fauces y que tu nuca me sepa a lo que quiero yo saber.

Detenida, en el lado siniestro de mi cáscara, lamo los vasos medio llenos

y me meo en los medio vacíos.

Les parto la boca a amantes como alguna vez se dio por muerto un pozo seco,

con tres cruces

y subiendo de su fondo un cubo lleno solamente de arena.

Como me arranca del ombligo arena seca.

Como se me escurre por entre las piernas arena seca.

Como, si me besas, guardo un huevo de murciélago justo
bajo la lengua.

Por si podemos explotar, los tres, si todo se rompe.

Yo vivía dentro de mi cáscara. Asimétrica, asíntota, asfixiada por mil metros de sombra. Ni una sola burbuja de oxígeno se malgastó en reír durante un tiempo. Tú entraste haciendo aspavientos como quien rema entre una niebla de hilos, como quien atraviesa telarañas en una casa vacía y te golpeaste contra la luz, a besos con todo el cuerpo. Para desatarme. Desastrarme.

Hubo cosas imposibles que tuviste que hacer conmigo: desalambrarme la boca, descontenerme la presión arterial, subirme el calor de todo el cuerpo. Todo con palabras, ningún roce, nunca. Pero fue como si dentro de nuestro líquido íntimo un canal de comunicación llamado éter pudiese darnos un espacio gemelar para tocarnos cuando quisimos. Interplacentarios, te tocaba pero no te rozaba nunca; ni temperatura, ni tacto, ni sabor. No sé como hueles ni como eres para mis oídos. Tampoco fuimos simétricos. Tú dormir al yo despertar. Yo muerta cuando tú, montesco, revivías.

Y fue extraña esta manera de estar. Necesario dedicarle al cultivo de nuestro huerto una zanja especial reservada para el espacio y el tiempo. Fuera y lejos del mundo. Tu cuerpo innecesario inmiscuyéndose entre tubérculos y ramas. Yo con la lengua como azadón avanzando por cada trama por si hubiese fruto.

Ser cociente de nuestra potencia, una cifra marginal. La hora veinticinco fue para ti, amor, por eso será que todavía no existes. Una línea a mayores para escribir con tinta de limón que sólo se desvela al subir el calor.

Fue insostenible la sensación de esta pérdida. Cada vez que desprendías la última palabra peleé por sobreponer la antepenúltima. Eternizar el minuto sesenta. El traspies en el segundo cincuenta y nueve. La desaparición.

Tu mano sobre mi boca cuando la desearía sobre mi pecho izquierdo. Desnudar un submundo de recuerdos cuando quisiera la ropa lejos de nosotros y tú doliendo en mí. Pero, monocoriales, dicigóticos, cada uno/a flotó en su esfera de silencios, en su robo a la vida real para ser tangencia del otro/a. Nadar.

¿Y nadar tiene que ver con la nada? ¿Con el tiempo que perdimos imaginando en paralelo? ¿Confiar todos los tesoros de la boca en la boca del otro (jardín de egos), acercar lengua contra lengua que es el único momento en que es lícito hablar inter-rumpiendo? ¿Qué fue de ti?

Rebota todo lo material, eco de mi cráneo. Soy la vieja de los cien gatos de humo que se quedó clavada en el porche diciendo adiós-si-te-marchas, te-quiero-si-entras. Por cincuenta años no físicos, no reales, no nuestros.

No sé todavía que fue lo que te hizo salir a mi paso, explorarme en el pasado e incomodarme hasta el deseo. Mancharme las altas horas con el monosílabo de la pena, partirte el nombre para suspender entre cada letra un punto.

¿Qué parte de la historia fue falsa? Enterrador, tómame el pulso. Con tiempo, que ya llevo tres meses muerta. Sólo guardo una bolsa de calor en el medio y medio del cuerpo. Me revienta de impaciencia.



Arancha Nogueira (Ourense, Galiza, 1989) es poeta, periodista, crítica literaria y docente. Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, tiene un máster de Literatura Comparada y Crítica Cultural por la Universitat de València y otro de Educación por la Universidad de Vigo. Forma parte de la plataforma de crítica literaria feminista gallega *A Segá*. Ha publicado títulos como *o único lugar onde ficar inmóbil* con la editorial lusobrasileira Urutau, *spleen en catro tempos* con *Toxosoutos*, *dente de leite* con Xerais o *A mestra corremundos*, su primer libro de narrativa infantil, con Cuarto de invierno, además de colaborar en distintas publicaciones y antologías como *Poesía Galega Novísima* o *Antoloxía de Poesía Galega Nova*, traducida al griego por la editorial Vakxikon. A esto se le suman diversos premios en Galiza como el Francisco Añón del ayuntamiento de Outes en 2013, el de la Universidad de Vigo en 2016 o el Johán Carballeira del ayuntamiento de Bueu en 2019.

Arancha Nogueira (Ourense, Galiza, 1989) é poeta, xornalista, crítica literaria e docente. Licenciada en Xornalismo pola Universidade Complutense de Madrid, ten un mestrado de Literatura Comparada e Crítica Cultural pola Universitat de València e outro de Educación pola Universidade de Vigo. Fai parte da plataforma de crítica literaria feminista galega *A Segá*. Ten publicado títulos como *o único lugar onde ficar inmóbil* coa editora lusobrasileira Urutau, *spleen en catro tempos* con *Toxosoutos*, *dente de leite* con

Xerais ou *A mestra corremundos*, o seu primeiro libro de narrativa infantil, con *Cuarto de inverno*, ademais de colaborar en distintas publicacións e antoloxías como *Poesía Galega Novísima* ou *Antoloxía de Poesía Galega Nova*, traducida ao grego pola editorial Vaxikon. A isto súmanselle diversos premios en Galiza como o Francisco Añón do concello de Outes en 2013, o da Universidade de Vigo en 2016 ou o Johán Carballeira do concello de Bueu en 2019.

De Andar Descalza, 2013

Vellez

Unha casa vermella e grande
como un olimpo,
cunha buganvilla que nos esperte,
onde só cheire a canela
nos cafés,
perdida a carón do teito
e cunha biblioteca
que nos sobreviva
a todos.

**De o único lugar onde ficar inmóbil, Urutau,
2016**

agora o silencio ten gadoupas
e todos os timbres son adrenalina.

non sei cantas veces sentín o lume da atmosfera.

*(xa espertou a
luz. xa ferve).*

podería estar deitada todo
o outono como nunha enfermidade
estraña

escoitando o ruxir da túa ausencia
no meu cuarto como unha enfermidade estraña

sen escoitar máis riscos que os teus nuncas
e as poucas portas que me berran
que nos gardan

o único lugar onde ficar imóvel
furiosa casa mausoleo.

**De o único lugar onde ficar inmóbil, Urutau,
2016**

e as gortexas de todas as nais
están berrando que foi de nós.

como se o trebón dun deus azteca
estivera mirando fixamente aos
beizos das pequenas que nos
inventamos

das pequenas de ollos
mornos e preguiza
ás que eu chamaría Ofelia polas súas mágoas
e as enormes ganas de lanzarse aos ríos.

do salaio de ter unha barriga
inchada
e unha man quente por ela

bicando o rostro do meu ventre como nunha
felación tranquila.

agora

o sangue do que non fomos

estame tinguindo de lume as pestanas.

De *spleen en catro tempos*, Toxosoutos, 2018

limpeza xeral

a cantidade de veces
que prometín facer un álbum

e así, biblioteca de billetes de autobús
de cor desdebuxada e de nomes forasteiros

de postais mercadas ás amigas que
marcharon
dos enderezos que non soubemos nunca
e as amigas
das que non soubemos nunca
e as eternas manchas de *blue tac*
cando quixemos conquistar o mundo desde
aquí
desde as paredes

este templo

e despois a destrución

como unha profecía inevitable
e así as eternas manchas de *blue tac*

e os apuntamentos que non usamos máis e as
notiñas que deixabas na repisa nos primeiros
días

non deixaches máis e mudamos de enderezo
e outra vez

blue tac pero

elas sempre no meu primeiro caixón
sempre así

gardándome a saudade
e os libros non devoltos
nunha lista de morosas
xusticieiras de nós mesmas

e os libros que non nos devolveron
e as ganas de choralos como mortes

e os pendentos que foron o agasallo máis
primeiro

e que non me poño nunca porque doe
as túas fotos de pícaro

e as miñas adolescentes
cando non sabía canto pode traer o mundo
cando o corpo se sabía unha casa moi
incómoda

e todo o que iso tamén doe

e os bolis de todas as compras
das listas infinitas de tarefas e do non podo
máis, abrázame

e o *tickets* de promesas de cousas máis
mellores

e as cartas dun outro amante como o meu
arquivo histórico
por se a pena

De os ourizos, Leite Edicións, 2019

papá, cando chegaba a castañeira
eu sentíame como no conto
a vendedora de mistos

era un conto que mercaras lonxe
e trouxeras moito antes que eu soubese dos invernos
que case todos os invernos son azuis

cando chegaba a castañeira
compartiamos o botín como un ritual:
ti, as máis grandes
eu, as ricas
paseabamos na humidade dun outono que podía xa con
nós

papá, nese silencio
nas mans rugosas no papel do diario
na aperta a compartir o frío

aprendía a coñecerte

[o outono estaba todo nese *cucurucho*]

**De #hashtags para un espazo agónico,
Positivas, 2019**

#selfcare

a mascarilla purificante
adorna a cara case perfecta
dunha muller moi preto de estar moi triste

é domingo

e hai libros té gato subscripción de netflix croissants
crema de manteca de karité dous cactus unha orquídea
lenzo auga de coco esmalte de unllas granate
unhas doce fotos e ninguén a quen mandarllas

é domingo

e case todo está moi preto
de ser unha única cadeira branca no medio do escenario
dun auditorio calquera
preto desa estraña soidade

é domingo

(#sundayfunday)

e case todo está tan preto da impureza

case todo así de preto de manchar.

De dente de leite, Xerais, 2020

preguntarche vigorosa

eu, vigorosa sempre

preguntarche por que xa non somos unha

cun sentido de nostalxia

sen sabelo

tan antigo

De dente de leite, Xerais, 2020

e como a lúa de verán
andaba sempre medio espida e ás carreiras

así, mamá
así aprendías a soltarme
con esa preocupación tranquila

e eu

tan promiscua no camiño

tan extrema

*todo naquel chándal azul ceo
era un propósito rebelde*

De dente de leite, Xerais, 2020

rematamos o poema e convimos agocharnos

así, mamá

unha foto que dure para sempre

non a revelaremos nunca

será unha memoria fráxil

eu levarei no corazón ese carrete

afundireino aí onde non o atopen os amantes

as mans todas onde busque o teu suor

o teu abrazo de larpeira redimida

vou levar tamén

o silencio das gaivotas

ese extremo tan bonito

só podía ser fugaz

o momento no que trouxemos o mar a ourense

trouxéchesme o mar a ourense

o nome de todas as cunchas

as mareas que aprendemos a ensaiar

sei que non as vas buscar, mamá

por iso as gardo eu
no fondo do desgarrro

heichas ensinar un día
o día que nos lembres
e direiche

así bauticei o camiño de volta

así, mamá

abisal é como soa o teu corpo contra a area

Inédito, 2021

mandáronme á casa e eu marchei
 polo camiño máis longo
marchei polo máis longo

con bágoas nos ollos coma nena
con esa impotencia de nena
bágoas de pesar ollos periféricos

marchei non dixen nada arrastrei unha cobra de
sancións no ventre

cheguei tirei o abrigo comín a sopa nunca dixen
as bágoas chegan xa até os meus xeonllos
o cuarto é un lugar de recortes de xornal

De Andar Descalza, 2013

Vejez

Una casa roja y grande
como un olimpo,
con una buganvilla que nos despierte,
donde solo huele a canela
en los cafés,
perdida cerca del techo
y con una biblioteca
que nos sobreviva
a todos.

**De o único lugar onde ficar inmóvil, Urutau,
2016**

ahora el silencio tiene garras
y todos los timbres son adrenalina.

no sé cuantas veces sentí el fuego de la atmósfera.

*(ya se despertó la
luz. ya hierve).*

podría estar acostada todo el
otoño como en una enfermedad
extraña

escuchando el rugir de tu ausencia en mi
cuarto como una enfermedad extraña

sin escuchar más peligros que tus nuncas
y las pocas puertas que me gritan

que nos guardan
el único lugar donde permanecer inmóvil
furiosa casa-mausoleo.

De o único lugar onde ficar imóvel, Urutau,
2016

y las gargantas de todas las madres
están gritando qué fue de
nosotros.

como si la tormenta de un dios azteca
estuviese mirando fijamente a los
labios de las niñas que nos
inventamos

de las niñas de ojos
tibios y pereza
a las que yo llamaría Ofelia por sus penas
y sus enormes ganas de lanzarse a los ríos.

del lamento de tener una barriga
hinchada

y una mano caliente por ella

besando el rostro de mi vientre como en una
felación tranquila.

ahora

la sangre de lo que no fuimos

me está tiñendo de fuego las pestañas.

De *spleen en catro tempos*, Toxosoutos, 2018

limpieza general

la cantidad de veces
que prometí hacer un álbum

y así, biblioteca de billetes de autobús
de color desdibujado y de nombres forasteros

de postales compradas para las amigas que se fueron
de las direcciones que nunca supimos
y las amigas
de las que nunca supimos

y las eternas manchas de *blue tac*
cuando quisimos conquistar el mundo desde aquí
desde las paredes

este templo

y después la destrucción
como una profecía inevitable

y así las eternas manchas de *blue tac*
y los apuntes que no usamos más y las
notitas que dejabas en la repisa los primeros días

no dejaste más y cambiamos de dirección y otra vez
blue tac
pero ellas siempre en mi primer cajón
siempre así
guardándome la melancolía

y los libros no devueltos
en una lista de morosas
justicieras de nosotras mismas

y los libros que no nos devolvieron
y las ganas de llorarlos como muertes

y los pendientes que fueron el regalo más primero
y que no me pongo nunca porque duele

y tus fotos de niño
y las mías adolescentes
cuando no sabía cuánto puede traer el mundo
cuando el cuerpo se sabía una casa muy incómoda

y todo lo que eso también duele

y los bolis de todas las compras
de las listas infinitas de tareas y del no puedo más,
abrázame

y los *tickets* de promesas de cosas más mejores

y las cartas de otro amante como mi archivo histórico
por si la pena

De os ourizos, Leite Edicións, 2019

papá, cuando llegaba la castañera
yo me sentía como en el cuento
la vendedora de cerillas

era un cuento que habías comprado lejos
y que trajiste mucho antes de que yo supiese de los
inviernos
que casi todos los inviernos son azules

cuando llegaba la castañera
compartíamos el botín como un ritual:
tú, las más grandes
yo, las ricas

paseábamos en la humedad de un otoño que podía ya
con nosotros

papá, en ese silencio
en las manos rugosas en el papel del diario
en el abrazo para compartir el frío
aprendía a conocerte
[el otoño estaba todo en ese *cucurucho*]

**De #hashtags para un espacio agónico, Positivas,
2019**

#selfcare

la mascarilla purificante
adorna la cara casi perfecta
de una mujer muy cerca de estar muy triste

es domingo

y hay libros té gato suscripción de netflix croissants
crema de manteca de karité dos cactus una orquídea
lienzo agua de coco esmalte de uñas granate
unas doce fotos y nadie a quien mandárselas

es domingo

y casi todo está muy cerca
de ser una única silla blanca en medio del escenario de
un auditorio cualquiera
cerca de esa extraña soledad

es domingo

(#sundayfunday)

y casi todo está tan cerca de la impureza

casi todo así de cerca de manchar.

De dente de leite, Xerais, 2020

preguntarte vigorosa

yo, vigorosa siempre

preguntarte por qué ya no somos una

con un sentido de nostalgia

sin saberlo

tan antiguo

De dente de leite, Xerais, 2020

y como la luna de verano
andaba siempre medio desnuda y a la carrera

así, mamá
así aprendías a soltarme
con esa preocupación tranquila

y yo

tan promiscua en el camino

tan extrema

*todo en aquel chándal azul cielo
era un propósito rebelde*

De dente de leite, Xerais, 2020

acabamos el poema y convenimos escondernos

así, mamá

una foto que durase para siempre

no la revelaremos nunca

será una memoria frágil

yo llevaré en el corazón ese carrito

lo ahogaré allí donde no lo encuentren los amantes

todas las manos donde busque tu sudor

tu abrazo de golosa redimida

llevaré también

el silencio de las gaviotas

ese extremo tan bonito

sólo podía ser fugaz

el momento en el que trajimos el mar a ourense

me trajiste el mar a ourense

el nombre de todas las conchas

las mareas que aprendimos a ensayar

sé que no las buscarás, mamá

por eso las guardo yo
en el fondo de la herida

he de enseñártelas un día
el día que nos recuerdes
y te diré

**así bauticé el camino de vuelta
así, mamá
abisal es como suena tu nombre contra la arena**

Inédito, 2021

me mandaron a casa y yo me fui
por el camino más

largo
me fui por el camino más largo

con lágrimas en los ojos como niña
con esa impotencia de niña
lágrimas de pena ojos periféricos

me fui no dije nada arrastré una culebra de sanciones en
el vientre

llegué saqué el abrigo comí la sopa nunca dije

las lágrimas me llegan ya hasta la rodilla
el cuarto es un lugar de recortes de periódico



Celia Parra (Ourense, 1990) es una poeta gallega. En 2018 publica su último poemario, *Pantallas* (Editorial Galaxia). Con su primer poemario, *No berce das mareas* (Ed. Fervenza, 2009) recibe el Premio Avelina Valladares, al que siguen diversos reconocimientos. En este tiempo, la autora ha publicado poemas en revistas como *sérieAlfa*, *Dorna*, *Luzes*, *Palavra Comum*, *Ocultia Lit*, *Shearsman Magazine*, *The Stinging Fly* y *HeadStuff*, y en periódicos como *O Salto Galiza*. Forma parte de las antologías *No seu desprezar* (Ed. Apiario, 2016), *13. Antoloxía da poesía galega próxima* (en edición bilingüe Galego-Castellano por parte de Ed. Chan da Pólvora y Papeles Mínimos, 2017), *Calpurnias, mulleres poetas ourensás* (Ed. Cuestión de Belleza, 2019), *Poesía bajo sospecha* (Animal Sospechoso, 2020) y *Poesía galega novísima* (Urutau, 2020). Sus poemas han sido traducidos a inglés, francés, finlandés, catalán y castellano. Se interesa por la hibridación de la poesía con otros formatos y se especializa en videopoesía. Con su videopoema *Adondar a lingua* ganó festivales internacionales como *Versi di Luce* (Italia) y *Light Up Poole Poetry Film Competition* (Reino Unido), y recibió el 2º premio (compartido) de videocreación *Xuventude Crea* (Galicia). Otros videopoemas suyos han sido seleccionados en festivales de videopoesía de EE.UU., México, Irlanda, Portugal, Italia, Grecia y Ucrania. Fue creadora de la idea original y productora ejecutiva de *Versogramas* (Belén Montero y Juan Lesta, 2018), documental de creación alrededor del panorama

internacional de la videopoesía. *Versogramas* fue publicado también en formato *libroDVD* por la Editorial Galaxia.

Celia Parra (Ourense, 1990) é unha poeta galega. En 2018 publica o seu último poemario, *Pantallas* (Editorial Galaxia). Co seu primeiro poemario, *No berce das mareas* (Ed. Fervenza, 2009) acadou o Premio Avelina Valladares, ao que seguen diversos recoñecementos. Neste tempo, a autora ten publicado poemas en revistas como *sérieAlfa*, *Dorna*, *Luzes*, *Palavra Comum*, *Shearsman Magazine*, *The Stinging Fly*, *HeadStuff*, *Oculto Lit* e xornais como *O Salto Galiza*. Forma parte das antoloxías *No seu despregar* (Ed. Apiario, 2016), *13. Antoloxía da poesía galega próxima* (en edición bilingüe Galego-Castelán por parte de Ed. Chan da Pólvora e Papeles Mínimos, 2017), *Calpurnias, mulleres poetas ourensás* (Ed. Cuestión de Belleza, 2019), *Poesía bajo sospecha* (Animal Sospechoso, 2020) e *Poesía galega novísima* (Urutau, 2020). Os seus poemas foron traducidos ao inglés, francés, finés, catalán e castelán. Interésase pola hibridación da poesía con outros formatos e especialízase en videopoesía. Co seu videopoema *Adondar a lingua* gañou festivais internacionais como *Versi di Luce* (Italia) e *Light Up Poole Poetry Film Competition* (Reino Unido), e recibiu tamén o 2º premio compartido de videocreación *Xuventude Crea* (Galicia). Outros videopoemas seus foron seleccionados en festivais de videopoesía en México, EE.UU., Irlanda, Portugal, Italia, Grecia e Ucraína. Foi impulsora, creadora da idea orixinal e produtora executiva de *Versogramas* (Belén Montero e Juan Lesta, 2018), documental de creación arredor do panorama internacional da videopoesía. *Versogramas* foi publicado tamén en formato *libroDVD* pola Editorial Galaxia.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

É unha lembranza líquida
esvarando en cinta transportadora.

Das imaxes só un esqueleto de píxeles.
Perderon todo corpo, todo tacto
toda calor.

01000010, Berlín.

01101111, o sorriso de mamá.

01110100 01101001, ti.

Nada revelan os estantes desta casa.

Amplías o espazo da memoria nunha caixa cableada.
Cando queres lembrar,
enchúfaste.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

De día
as pantallas non poden competir co brillo do LED
e son espello.

Verse así
velada de imaxes
coma se o corpo fose só aquilo que delimita
o marco da pantalla.
Un continuum en sombra.
Un río.

Alzas os pés para mirarte
e caes
no reflexo.

O espello amosa un mundo
que cabe na man.

Difícil distinguir o verdadeiro.

*****Ver videopoema <https://vimeo.com/290125426>

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Non che abonda o poema
para compartir a intensidade daquel azul.
Si a máscara.

Prefires interpoñer un filtro
entre a realidade e ti e mailos outros.

Que a imaxe preñe de adxectivos
que o rexistro supere ao instante
a aparencia á experiencia
e na túa man
un contador de impresións para medir
se ese momento
mereceu a pena.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Suxeito 01000001

Se non penduras a foto, non fuches a París.
Tampouco comiches sushi
na rúa máis ateigada de Tokio
nin cruzaches o Moldava dezaioito veces
en Praga.

A túa vida
non existe
se nunha vitrina de intimidades
non pode etiquetarse
o teu nome.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Podes saltar o anuncio en 5 segundos

Cando sorrís,
do bordo dos teus ollos emerxen
tímidos regueiros de sombra.

Na pantalla,
cada engurra é a greta
que escindiu Panxea.

Por iso aprendiches do encoro a conter o xesto.
A manterte intacta ante a tiranía do píxel.

Sabes que aquí nada escapa á
alta resolución, á
alta
definición:
Panóptico.

**De *A soidade dos nomes* (Conxunto de poemas.
Publicado en “13 Antoloxía da Poesía Galega
Próxima”, Editorial Chan da Pólvora-
Papelesmínimos, 2017. Edición Bilingüe Galego-
Castellano)**

A SOIDADE DOS NOMES

I- No escuro

O que non é palabra non ten corpo
Non sinte nin padece,
non existe.

Mais ti tanto tempo palpitando
entre cénit e nadir
estendendo a túa luz sobre os días
a cámara lenta.

Ti tanto tempo reclamando o que che pertence
ti tanto tempo soa
ti
malia todo abrigándonos.

Tan só un nome
para construír sobre el a túa historia.

II- Preludio

O medo era anhelar a contención
sabendo que
en calquera momento
a dor rebentaría as comportas

Así o encoro na gorxa.

III- Un río era unha promesa

O aire está mancado pola curvatura do teu ventre
garda a forma exacta
a calor.

Cando vai treboada e o aire é denso
podes atravesar cos dedos o espazo do cuarto

e apalpar
o que puido ser
o latexo case extinto dos condicionais
o tempo por abrir.

Ti quixeches ser río pero o aire
o aire lembra a raigame das letras.
E non hai fuxida máis infértil que o movemento
cando a suspensión dos puntos de orixe e destino
é unha espada de Damocles
que oscila
lento
sobre as marxes.

De *Profundidade de tacto*. (Conxunto de poemas, premiado nos Premios Xuventude Crea 2015, Xunta de Galicia. Publicado en “Xuventude Crea. Premios 2015” Xunta de Galicia, 2016)

PROFUNDIDADE DE TACTO

Entre ti e a ferida, nove pasos de diafragma.

F22

Recreáste na precisión do trazo
a aspereza coa que a dor
foi cristalizando calquera pulsión de fuxida.

A cartografía dos teus erros
desprégase
con punzante nitidez.

F16

Descobres as túas propias derrotas

bailando entre xelatina e bromuro de prata.
O revelado é a mellor autopsia, e a culpa
un latexar arrítmico na caluga
que o tingue todo
de vermello.

F11

O ollo demanda
o que excede á palabra.
Todo o que nos corrompe
sen veladuras.
Pulsión escópica.

É por iso que buscamos
carne e pólvora no envés da imaxe
na imaxe a máis vívida das cores
na cor unha escalada frenética de decibelios.

Que a imaxe se faga corpo
[4K, 48fps, pantalla LCD]
para que o ollo a posúa.

F8

A fronteira
entre a dor e o pracer
radica
no delicioso desgarro
da presión.

F5.6

Hai feridas impronunciabes

O que non se fixo palabra,
non ten corpo nin tacto.

E como salvar
ó descoñecido
da eterna hemorraxia.

F4

Canto máis cerca a ferida
máis difusos os seus lindes

[zoom]

e máis perigosa
a súa escuridade.

Todo baleiro absorbe.

F2.8

Algo escintila entre a negrura.

No punto de fuga, a única casa coa luz acesa,
a que non ten camiño máis que de ida.

A ese vagalume difuso consagras a peregrinaxe.
Esfolas os cotenos dando tombos polo bosque.

F2

Esperanza

esa nube calcificada nas unllas que evidencia
a fraxilidade que nos consome.

Unha fermosa e dura ameaza.

F1.4

Todo é ferida

Todo é fartura e carencia

coma as barrigas infladas das letras.

Dende o ventre da balea non se ve o horizonte.

Nin sol, nin compás, nin medición algunha
para salvarte da desmemoria.

Afondas na dor

e esqueces a precisión do trazo
o cicel e a man que esculpiu este
retablo de agonía.

Coas xemas abrasadas,

percorres o teu propio rostro.

Non te recoñeces.

Péndulo. Publicado en forma de videopoema
(<https://vimeo.com/118037804>), 2015

PÉNDULO

Era unha danza monocorde de buxainas
o tempo.

Unha hemorraxia de imaxes baixo as unllas
a autopsia da paixón e os seus detritus.

Celebrar a lentitude do xesto
crebar as xeometrías nas que a dor fosiliza os rostros.

Nos pés a éxtase de fuxir fóra de cadro
onde non hai tacto e todo é partícula de incerteza.

Porque habitamos a parábola do péndulo
sabémonos eternamente entre equilibrio e
suicidio
escribímonos
para que o dioivo non nos arrastre
ou tal vez
para afogar nos trazos que nos definen
e renacer

da aspereza do grafito
en cada palabra.

**De *No berce das mareas*. Editorial Fervenza,
2009**

Lembro aquelas tardes
de outono
as follas mortas
rúas enchoupadas de *swing*
e o recendo
trala choiva.

Lembro as bucinas
sincopadas
a intermitencia das sereas
cortando o aire.
E nós, enfeitizados por un ritmo subterráneo
sen rumbo pola cidade insomne
construíndo memorias
enchéndonos de luces.

O teu recordo volve a min
sereno
coma un *blues* na noite.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Es un recuerdo líquido
deslizándose en cinta transportadora.

De las imágenes sólo un esqueleto de píxeles.
Perdieron todo cuerpo, todo tacto
todo calor.

01000010, Berlín.

01101111, la sonrisa de mamá

01110100 01101001, tú.

Nada revelan los estantes de esta casa.

Amplías el espacio de la memoria en una caja cableada.
Cuando quieres recordar,
te enchufas.

De día
las pantallas no pueden competir con el brillo del LED
y son espejo.

Verse así
velada de imágenes
como si el cuerpo fuese solo aquello que delimita
el marco de la pantalla.

Un *continuum* en sombra.

Un río.

Alzas los pies para mirarte
y caes
en el reflejo.

El espejo muestra un mundo
que cabe en la mano.

Difícil distinguir lo verdadero.

*****Ver videopoema <https://vimeo.com/290125426>

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

No te basta el poema
para compartir la intensidad de aquel azul.
Sí la máscara.

Prefieres interponer un filtro
entre la realidad y tú y los otros.

Que la imagen preñe de adjetivos
que el registro supere al instante
la apariencia a la experiencia
y en tu mano,
un contador de impresiones para medir
si ese momento
mereció la pena.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Sujeto 01000001

Si no cuelgas la foto, no has ido a París.
Tampoco has comido sushi
en la calle más abarrotada de Tokio
ni has cruzado el Moldava dieciocho veces
en Praga.

Tu vida
no existe
si en una vitrina de intimidades
no puede etiquetarse
tu nombre.

De *Pantallas*. Editorial Galaxia, 2018

Puedes saltar el anuncio en 5 segundos

Cuando sonríes,
del borde de tus ojos emergen
tímidos regueros de sombra.

En la pantalla,
cada arruga es la grieta
que escindió Pangea.

Por eso aprendiste del embalse a contener el gesto.
A mantenerte intacta ante la tiranía del píxel.

Sabes que aquí nada escapa a la
alta resolución, a la
alta
definición:
Panóptico.

**De *A soidade dos nomes* (Conjunto de poemas.
Publicado en “13 Antoloxía da Poesía Galega
Próxima”, Editorial Chan da Pólvora-
Papelesmínimos, 2017. Edición Bilingüe Galego-
Castellano)**

LA SOLEDAD DE LOS NOMBRES

I- En lo oscuro

Lo que no es palabra no tiene cuerpo.
No siente ni padece,
no existe.

Pero tú tanto tiempo palpitando
entre cénit y nadir
extendiendo tu luz sobre los días
a cámara lenta.

Tú tanto tiempo reclamando lo que te pertenece
tú tanto tiempo sola
tú

pese a todo abrigándonos.

Tan solo un nombre
para construir sobre él tu historia.

II- Preludio

El miedo era anhelar la contención
sabiendo que
en cualquier momento
el dolor reventaría las compuertas.

Así el embalse en la garganta.

III- Un río era una promesa

El aire está hendido por la curvatura de tu vientre
guarda la forma exacta
el calor.

Cuando hay tormenta y el aire es denso

puedes atravesar con los dedos el espacio de la
habitación
y palpar
lo que pudo ser
el latido casi extinto de los condicionales
el tiempo por abrir.

Tú quisiste ser río, pero el aire
el aire recuerda la raigambre de las letras.
Y no hay huida más infértil que el movimiento
cuando la suspensión de los puntos de origen y destino
es una espada de Damocles
que oscila
lento
sobre los márgenes.

De *Profundidad de tacto*. (Conjunto de poemas, premiado en los Premios Xuventude Crea 2015, Xunta de Galicia. Publicado en “Xuventude Crea. Premios 2015” Xunta de Galicia, 2016)

PROFUNDIDAD DE TACTO

Entre tú y la herida, nueve pasos de diafragma

F22

Te recreas en la precisión del trazo
la aspereza con la que el dolor
fue cristalizando cualquier pulsión de huida.

La cartografía de tus errores
se despliega
con punzante nitidez.

F16

Descubres tus propias derrotas

bailando entre gelatina y bromuro de plata.
El revelado es la mejor autopsia, y la culpa
un latir arrítmico en la nuca
que lo tiñe todo
de rojo.

F11

El ojo demanda
lo que excede a la palabra.
Todo lo que nos corrompe
sin veladuras.
Pulsión escópica.

Es por eso que buscamos
carne y pólvora en el reverso de la imagen
en la imagen el más vívido de los colores
en el color una escalada frenética de decibelios.

Que la imagen se haga cuerpo
[4K, 48fps, pantalla LCD]
para que el ojo la posea.

F8

La frontera
entre el dolor y el placer
radica
en el delicioso desgarró
de la presión.

F5.6

Hay heridas impronunciabíes

Lo que no se hizo palabra,
no tiene cuerpo ni tacto.

Y cómo salvar
a lo desconocido
de la eterna hemorragia.

F4

Cuanto más cerca la herida
más difusos sus lindes
[zoom]

y más peligrosa
su oscuridad.

Todo vacío absorbe.

F2.8

Algo tintinea entre la negrura.

En el punto de fuga, la única casa con la luz encendida,
la que no tiene camino más que de ida.

A esa luciérnaga difusa consagras el peregrinaje.

Despellejas los nudillos dando tumbos por el bosque.

F2

Esperanza

esa nube calcificada en las uñas que evidencia
la fragilidad que nos consume.

Una hermosa y dura amenaza.

F1.4

Todo es herida.

Todo es saciedad y carencia
como las barrigas infladas de las letras.

Desde el vientre de la ballena no se ve el horizonte.
Ni sol, ni brújula, ni medición alguna
para salvarte de la desmemoria.
Ahondas en el dolor
y olvidas la precisión del trazo
el cincel y la mano que esculpió este
retablo de agonía.

Con las yemas abrasadas,
recorres tu propio rostro.

No te reconoces.

Péndulo. Publicado en forma de videopoema
(<https://vimeo.com/118037804>), 2015

PÉNDULO

Era una danza monocorde de peonzas
el tiempo
Una hemorragia de imágenes bajo las uñas
la autopsia de la pasión y sus detritus.

Celebrar la lentitud del gesto
quebrar las geometrías en las que el dolor fosiliza los
rostros.

En los pies el éxtasis de huir fuera de cuadro
donde no hay tacto y todo es partícula de incertidumbre.

Porque habitamos la parábola del péndulo
nos sabemos eternamente entre equilibrio y suicidio
nos escribimos
para que el diluvio no nos arrastre
o tal vez
para ahogarnos en los trazos que nos definen
y renacer

de la aspereza del grafito
en cada palabra.

**De *No berce das mareas*. Editorial Fervenza,
2009**

Recuerdo aquellas tardes
de otoño
las hojas muertas
calles empapadas de swing
y el olor
tras la lluvia.

Recuerdo las bocinas
sincopadas
la intermitencia de las sirenas
cortando el aire.
Y nosotros, hechizados por un ritmo subterráneo
sin rumbo por la ciudad insomne
construyendo memorias
llenándonos de luces.

Tu recuerdo vuelve a mí
sereno
como un blues en la noche.



Regina Touceda. Nací en Cuntis en el año 1999, en una casa grande y fría de piedra entre hierbas y pájaros. Actualmente estoy cursando Lengua y Literatura Gallegas en la USC. En las etapas académicas precedentes gané algún concurso, destacando un accésit en el Concurso Escolar Rosalía de Castro. También aparecí en alguna revista, en concreto en Sermos y Ligeia. En el año 2019 gané el Premio Nacional de Poesía Xose María Pérez Parallé con el poemario *deriva*, publicado por Espiral Maior en el año 2020. Sigo en la procura de una voz que me defina, experimentando y aprendiendo a partes iguales, intentando empaparme de la poesía gallega de mi generación (especialmente femenina) y de voces anteriores. Como afición complementaria y de manera totalmente *amateur* practico la fotografía; es una forma de expresión que me intriga y me llena casi tanto como la literatura.

Regina Touceda. Nacín en Cuntis no 1999, nunha casa grande e fría de pedra entre herbas e paxaros. Actualmente estou cursando Lingua e Literatura Galegas na USC. Nas etapas académicas precedentes gañei algún concurso, destacando un accésit no Concurso Escolar Rosalía de Castro. Aparecín tamén nalgunhas revistas, en concreto

na Sermos e na Ligeia. No ano 2019 gañei o Premio Nacional de Poesía Xose María Pérez Parallé co poemario *deriva*, publicado por Espiral Maior no ano 2020. Sigo na procura dunha voz que me defina, experimentando e aprendendo a partes iguais, tentando empaparme da poesía galega da miña xeración (especialmente a feminina) e de voces anteriores. Como afección complementaria e de maneira totalmente *amateur* practico a fotografía; é unha forma de expresión que me intriga e me enche case tanto como a literatura.

**Publicado na antoloxía *Poesía galega novísima*
(Urutau, 2020)**

imaxina que as flores non sentisen a gravidade
e fosen parar ao sol negro que nos coroa

caen as paredes de ladrillo
traspasando o fume que nos compón

debaixo de cruces invertidas feitas dun metal oco
a nosa ferida xeracional brilla
e o ollo oxidado no centro do peito
mira cara arriba

somos conscientes /
o derradeiro acorde estoupará no ceo

Publicado na *Revista Ligeia*, número 3 (2020)

a gadoupa da dor
non se aparta das tempas

vive aniñada baixo a pel
como o plano dunha cidade
atlántica e eléctrica
de nome estranxeiro

cera quente escorrega
polo gume do labio roto

aíase ca ferruxe que se traspasa ás veas

os mapas descoñéceno pero
neste territorio estático
localízase a nosa temperá destrución

un cemiterio de serpes cristalizadas
agarda polas nosas cabezas

esperan a caída,

unha pegada invisible

un son baleiro

Publicado na *Revista Ligeia*, número 3 (2020)

quen cre as loias das cortinas
se só falan do exilio das flores que manchan as mans

nas palmas
existía a posibilidade de construír paraísos

aínda agora supoño os seus esqueletos
e non permito o esquecemento

Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior, 2020)

no garaxe
ao lado da horta
meu pai pintaba cadros de barcos

así foi como aprendín
que é a profundidade

os valados ensináronme
a composición do cemento

a rompente

véxome neles
porque en min estoupa todo
incluso as hedras

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

a resistencia á muda vive no fondo dos baúis

na roupa case podre
con marcas de lingua
e po virxe de animais salvaxes

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

decidín nacer muller
arde o selo do demo no padal

a sedela

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

dixeches

fai o que teñas que facer

como se se tratase dun corpo

e eu descoñezo a palabra *control*

en toda acción impulsiva

só sei da *culpa*

que nunca chega puntual

Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior, 2020)

non te asustaches da miña violencia
senón dos peixes mortos que gardaba baixo a cama

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

o instinto
lévame cara a ferida das cousas

un ferro branco que traspasa
a espiña

se rexeito a posesión
da miña matriz
é porque nela levo o sangue
que nunca chorei

Inédito

ti soportas as flores dos camiños
e fas de casa de acollida

o teu cranio é berce de peixes exóticos
e unha marca no medio do óso
determina a túa orixe

dis:

*“na miña terra
os rituais teñen nome de paxaro”*

e é certo
aquí tamén pesan pero voan

Publicado na revista *Dorna* (USC, 2021)

a coincidencia é unha lapa ardente
disposta a apagarse nun balde de auga
ou a facerse cicatriz eterna nas nosas mans

Inédito

a miña última oración

adicareilla aos heroes

que me ensinaron a mancharme as mans

**Publicado en la antología *Poesía galega*
novísima (Urutau, 2020)**

imagina que las flores no sintieran la gravedad
y fuesen a parar al sol negro que nos corona

caen las paredes de ladrillo
traspasando el humo que nos compone

debajo de cruces invertidas hechas de un metal hueco
nuestra herida generacional brilla
y el ojo oxidado en el centro del pecho
mira hacia arriba

somos conscientes /
el último acorde estallará en el cielo

Publicado en la *Revista Ligeia*, número 3 (2020)

la garra del dolor
no se aparta de las sienas

vive anidada debajo de la piel
como el plano de una ciudad
atlántica y eléctrica
de nombre extranjero

cera caliente se desliza
sobre el filo del labio roto

se afila con el óxido
que se traspasa a las venas

los mapas lo desconocen pero
en este territorio estático
se localiza nuestra destrucción temprana

esperan la caída,

una pegada invisible

un sonido vacío

Publicado en la *Revista Ligeia*, número 3 (2020)

quien cree en los rumores de las cortinas
si solo hablan del exilio de las flores que manchan las
manos

en las palmas
existía la posibilidad de construir paraísos

aun ahora supongo sus esqueletos
y no permito el olvido

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

en el garaje
al lado de la huerta
mi padre pintaba cuadros de barcos

así fue como aprendí
que es la profundidad

los muros me enseñaron
la composición del cemento

la rompiente

me veo en ellos
porque en mí explota todo
incluso las hiedras

Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior, 2020)

la resistencia a la muda vive en el fondo de los baúles

en la ropa casi podrida

con marcas de lengua

y polvo virgen de animales salvajes

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

decidí nacer mujer

arde el sello del demonio en el paladar

el sedal

Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior, 2020)

dijiste

haz lo que tengas que hacer

como si se tratase de un cuerpo

y yo desconozco la palabra *control*

en toda acción impulsiva

solo conozco la *culpa*

que nunca llega puntual

Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior, 2020)

no te asustaste de mi violencia
sino de los peces muertos que guardaba bajo la cama

**Publicado en *deriva*, XXXII Premio Nacional de
Poesía Xosemaría Pérez Parallé (Espiral Maior,
2020)**

el instinto
me lleva hacia la herida de las cosas

un hierro blanco que traspasa
la espina

si rechazo la posesión
de mi matriz
es porque en ella llevo la sangre
que nunca lloré

Inédito

tú soportas las flores de los caminos
y haces de casa de acogida

tu cráneo es una cuna de peces exóticos
y una marca en el medio del hueso
determina tu origen

dices:

*“en mi tierra
los rituales tienen nombre de pájaro”*

y es cierto
aquí también pesan pero vuelan

Publicado en la revista *Dorna* (USC, 2021)

la coincidencia es una llamarada ardiente
dispuesta a apagarse en un balde de agua
o a hacerse cicatriz eterna en nuestras manos

Inédito

mi última oración

se la dedicaré a los héroes

que me enseñaron a mancharme las manos



Clara Briceño Zappacosta nació en Valencia (Venezuela) en 1992. Estudió Artes en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente vive en París desde el 2016, donde realizó una maestría de Literatura Comparada y una Maestría en Edición literaria y audiovisual en la universidad Sorbonne. Traduce poesía Latinoamericana. Ha colaborado como traductora en varias revistas como *Chevet Magazine* y *Fracas*. Su poesía ha sido publicada en la antología *Orquídeas voces*, publicada por la fundación Pablo Neruda, selección hecha por Gladys Mencia, *En la flor que amanece*, publicada por la Editorial Azalea, junto a la Editorial Letrancha y Cobijo Laboratorio Creador, en la colección Arcania, publicada por Petalurgia con su poema *La estrella*, y en revistas y blogs digitales como *El Blog del Perro*, de la Editorial Los libros del perro, LP5, Pruka. Actualmente está trabajando en varios proyectos de traducción del español al francés, lleva el proyecto poético *Poemas sin casa*, y sus últimos libros, inéditos, son *El mar escribe sentencias* y *Accidentes y otros duelos*.

Il n'y a là rien de mystérieux : il faut en effet *faire quelque chose* pour que les choses adviennent et progressent; il suffit de ne rien faire pour que les choses tombent en ruine ; nous attribuons alors volontiers la destruction au temps lui-même.

Le temps et le récit : Le temps raconté

Paul Ricoeur

La quiebra no tiene reparo

solo sed

de pasado

de cuerpo

de lo que antecede

a la grieta

Siempre seremos

un anticipo

el final

Siempre hay

la falta

lo insuficiente

ahí

haciéndonos compañía

Siempre

Un vaso medio lleno

Siempre

la apuesta por algún polo

Y aunque se nos caigan los pedazos

Siempre

una mano para levantar el polvo.¹

¹ De *Accidentes y otros duelos*

A mi Monstera le siguen naciendo hojas
aunque escasa es su tierra
aunque se cubra de sombra
aunque se ahogue fácilmente
aunque se mueva de un lado al otro
aunque se le sequen las raíces
Se estira
de una esquina a la otra
entre sus huecos
abre el paso
a hojas nuevas
que se desenrollan
bailan por cinco días
hasta que se cansan

y siguen a sus hermanas

crecer

para dar paso

estancarse

para crear

y dar paso

dar paso

y dar paso

desde una tierra estanque

agua negra

musgo chato

raíz podrida

nace

abre paso

se estanca

abre paso

cambio

hoja rota

por abrir paso

bailar

estirarse

estancarse y abrir paso

cuántas veces se abre el paso

antes de quedarnos cortos en el estanque

antes de dar paso

al otro

a la muerte de una raíz.²

² De *Accidentes y otros duelos*

Hay un fuego que se retiene
entre un idioma y otro
falta de tilde ~
Traicionar a la lengua también es
quedarse sin techo.³

³ De *El mar escribe sentencias*

*Ἦχῶ*⁴

Arrastro

el castigo de Hera

el Abismo de la ninfa.

Hablo la lengua del otro.

He cavado en mi piel

una tumba por la Palabra.

⁴ De *El mar escribe sentencias*

Vaticino lo lógico

evidente grieta circular

vuelta rutina de vida

quiebre de entraña

piel

reparo imposible

Y este viaje que antecede el Quiebre.⁵

⁵ De *Accidentes y otros duelos*

Busco

el sorbo

el calor

la mancha en los labios

la rareza de un jueves cualquiera

pero los jueves y viernes ahora son martes

y ahora siempre bebemos del vaso

sin saber de su herencia.⁶

⁶ De *El mar escribe sentencias*

De mi idioma
solo queda el rastro
de un rostro
un acento
que nadie entiende

Y cargar

el cansancio

de la palabra

de la taza que se quiebra sola

de la tubería, harta de tragar sudor

del espejo que sigue empañándose a la misma hora

borrándonos el rostro

evaporando la mirada

del gato que espera que sean las cuatro de la mañana

el desgano

de la ambulancia que tiene dolor de mandíbula de tanto
gritar

del libro que se abre casi todos los días en la misma
página

como promesa en suspenso
de la botella que se toma
sorbo a sorbo
para no quedarse vacía y sin aliento

la fatiga, la muletilla
rellena con café y vino.

Y repetirse
de nuevo mañana
en el cansancio
de la palabra.

Después de bañarnos estiramos la mano para alcanzar la
toalla

o algo que nos seque

que se lleve lo que sobra de la sobra

aunque nos hayamos arrancado el recuerdo

restregandolo con agua y jabón

dandole a la piel con tanta fuerza que se nos cae

Hacer broza el recuerdo

Las migajas son para la cocina

pero el pellejo es para toda la casa

por eso sobran peces de plata

porque vamos dejando células con cada paso

en el baño, la cocina, la biblioteca

ahí sobran los bichos

En sus bocas tengo ojos, manos y hasta una columna
a veces me dan pies para caminar ciudades enteras
también me señalan pasadizos para huirle a la locura
aunque se escondan

saben

por qué los busco

por qué me escondo con ellos

Y lo repiten:

no hay salidas y las soluciones no son más que fachadas
para el resto

que todos estamos en las mismas

No hay salida

ni escapes

pero están ellos

entre sus cuerpos *Lepisma*

siempre sobrarán bichos raros para acabar con uno.⁷

⁷ De *Accidentes y otros duelos*

De la unión

la diferencia

de tiempo

un rito

una voz que a todos alcanza

Y hay también

la paciencia

el silencio

la aurora

y todo lo que antecede a la calma

I

Arco invisible

eres la herencia de la despedida y la quiebra.

II

Nos doblamos en el engaño perpetuo

del colonizador que descubre una tierra ya habitada.

III

Soy

la india que un día le cortó la cabeza a un hombre en un sueño.

No Judith ni Salomé.

La mujer de cuerpo ancho y piel canela.

IV

Punto de quiebre

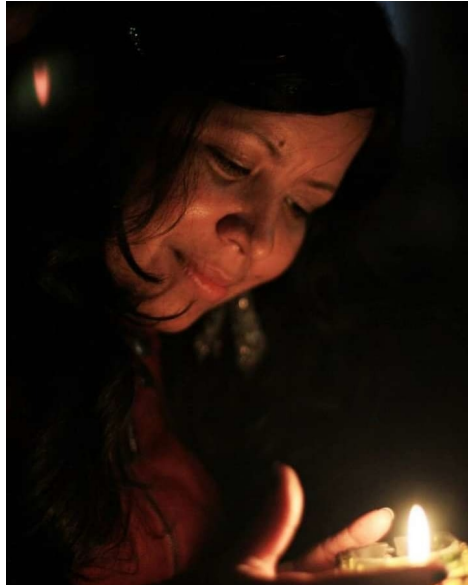
cercanía imposible.

V

Soy, en la herida, la palabra que nunca fue escrita en otro idioma⁸

⁸ De *El mar escribe sentencias*

Y como si fuera una pausa
el día se apaga cuando se abre



Norys Odalia Saavedra Sánchez Lectora, Poeta, narradora. Lara-Venezuela. 29 de Febrero, año bisiesto. Descendiente de Pastores de cabras de la Región del semi-árido Larense. Mención honorífica en el Concurso Nacional de literatura Rafael María Baralt Universidad Rafael María Baralt, Edo Zulia, Venezuela 2015. TSU en Turismo. Estudió Trabajo social en la Escuela de trabajadores sociales (Holguin y Matanzas, Cuba). Ha publicado *De áridas soledades* (Cenal, Fondo editorial Pío Tamayo, Asoc de Escritores del Estado Lara, 2007). *Hilos de Cociiza* (2009), Monte Ávila Editores latinoamericana, Colección Altazor; *Poesía reunida 1998-2008*). *Plaquette "Quemar la hierba junto al Muro"*. Ediciones Madriguera, 2016. *Coro (Vzla)*. *Plaquette "Inmarcesible 2.50"*, Ultramarina ediciones, 2021. *Las chicas NO lloran*. LP5 editora. 2021, Santiago de Chile. *Antología de Poesía Venezolana Joven*, versión bilingüe castellano-árabe (Casa de las Letras Andrés Bello, Biblioteca Ayacucho, Universidad libanesa internacional). *Revista Poesía 2011*, Universidad de Carabobo: *Antológica de la joven poesía venezolana*. Universidad de Arizona by Allison EdgeCoke, 2012. USA. *Me Urbe, Brevisima Antología Chile-Venezuela*, Paracaídas Editores-LP5 Editora, Lima, 2012. *Antología poética "Fogata Eterna"*, dedicada a Charly García. Hanan Harawi Editores, Peru, 2014.

Debajo de la lengua. Editorial Cuarto propio. Héctor Hernández Montesinos, Santiago de Chile, 2014. Antología de nueva literatura latinoamericana. Editorial Podium. Viena, Austria, 2015. Nueva poesía hispanoamericana 2017, Editorial LordByron. Madrid, España. Ha representado a su país en México, Ecuador, Costa Rica, Cuba, Perú. Editora adjunta de cuento y poesía, Revista Pruka (Vzla). Responsable de la sección de reseñas de libros de poesía “ La cabra lectora” (Pruka).

Facebook: Norys Odalía Saavedra Sánchez

Instagram: @odaliasaavedra

Telegram: +58 04120526684

Correo: norysbisiesto29@gmail.com

www.pruka.net

*Corderito,
aquí estoy;
acércate y lame
mi blanco cuello;*

**La primavera
William Blake**

Esta es la historia de las cabras rosadas, negras, azules,
rebeldes o mansas

cabras blancas de dientes brillantes

moteadas

de salitre y acuosas

pintadas

pequeñas y grandes

de mi madre

había un desvelo en sus ojos

en búsqueda de líquidos salobres

lamían el sudor

Ella sentada en la piedra de cerro

esperaba que el sol

se metiera en sus panzas de miel

Mi madre hacía que las cosas cantaran
que las cabritas niñas resucitaran
quedaran pintadas en cactus viejos
cuando se ponía su vestido azul

También asistía
al corte del cuello del animal
a la estampa del fino corte del cuello
cortes precisos
para no hacerlas sufrir
para que no quedara en sus ojos
algo de terror en las pupilas
la comida podría ponerse amarga
o la carne endurecerse
luego de asistir a la degustación
en la mesa, en las fiestas o bautizos
o simplemente una comida cualquiera
al probar trozos de los rebaños asados
y succulentas sopas

sabía que dicho ritual
quedaría redimido
por la succión de las esencias

Así el banquete
concluiría
con el recuerdo
de los tiernos rebaños acariciados
que ahora pasaban
a la Gracia divina

**De: " Medio corazón del rebaño". 2016. (Inédito)
Mención poesía, Premio Nacional de literatura.
Universidad Rafael María Baralt. Estado Zulia.
Venezuela.**

Hoja que trae lluvia
Me descalzo
y piso brisa

Siempre descalza camino
a vieja manera
de indios

No importa lo que clava
en los pies
No importa pisar el barro

Desentiéndete
Dice el río:
¡Andando! Hoja que trae lluvia

Y arrodillo
mis animales
conmigo

**De: " De Áridas Soledades", 2009. Fondo
editorial Pio Tamayo.**

No hay por qué mentir a las plantas
saben cantar el pasado
saben llorar al último reptil
encerrado en una gota de agua

Saben ser Mandalas nadando en el Mar

**De: " Medio corazón del rebaño". 2016. (Inédito)
Mención poesía, Premio Nacional de literatura.
Universidad Rafael María Baralt. Estado Zulia.
Venezuela.**

*Después de todo, quién sabe:
¿cuanto pesan las nubes que van por el desierto?...*

**De: " Medio corazón del rebaño". 2016. (Inédito)
Mención poesía, Premio Nacional de literatura.
Universidad Rafael María Baralt. Estado Zulia.
Venezuela.**

Ordalía

(Elegía)

Estaca esa piel

la mía sin fin

Arde el corazón al mío

No por ellos, el de ellos

No el golpe

no estires las pieles

sécense solas al sol

no de golpes

si el de nos

los humanos

No el de ellos

los animales en flor

Santificados sean sus nombres

Haz sebo de grasas

la de nos

Cordeles

Haz el margen de la Avispa

Manantial doy a sus picos

a las guacamayas

a gallitos de las rocas

Hocicos de espuma no se matan

culebras no se pisan

marfiles no son cementerios

arbustos no son quemas

sapos dulces, sólo dulces

Corazas de Carey

no a collares de reinas

Persígueme toro

acepto tu altivez

No banderilla estaca de vampiro
veneno hojilla y puñal

Corazones de mazorca tienen todos
No comer las alas del cardenal asadas

Delfín se va en las estampidas de redes
redes a santos pescadores de sangre fresca

no a ellos

detente sol
desenlaza la atadura

**De: " Caza de animales en Flor" . (Poesía
reunida: " Hilos de Cocuiza", Colección Altazor.
Monte Ávila Editores Latinoamericana 2009)**

Ellos mueren mientras todos bailan

He guardado el pasmo del pájaro mojado
caído por el plomo

Lo guardo
en vasos de cristal llenos de agua
debajo de la cama

Guardo la dureza del Carey y su ruina
su casa encontrada
tirada en la arena

La espuela del gallo muerto mientras lo apuestan

El peso del recuerdo púrpura

por el Toro caído en la fiestas

mientras todos bailan

Hoy me corto el cabello para darle otras plumas

Me corto el cabello

¿serviran algunas hebras para anidar cucarachas?

únicos seres vivos que no se extinguirán

Me corto el cabello
después de la muerte del animal
lo lanzo al amanecer
a la salida del Sol
puede que crezca una semilla y la piel de un cocodrilo

Aunque temo
que al tirarlo
voces invisibles hablen
de sus dolores

y
Dios se quede sin un Ojo

De: " Caza de animales en Flor". 2009

Sea ese muchacho

un papagayo

o tres mil capullos

de mariposas negras

que contorsione

sus facciones

al monstruo

en el lago donde beben los ciervos

traspase

calentura de larvas

crié libélulas en los árboles

Suba

al agua hirviendo

Encuentre la moneda

perdida por los otros

Apunte sus balas

al óxido

le salgan alas de sal

brinque los alambres de púas

para encontrar el calor

de las amígdalas

Va tocando arpas

con pieles arrancadas

de cuerpos gruesos

grasas tranquilas

Insiste en ser ave del paraíso

resfrío de invierno

repica tambores

Su mejor son:

es la piedra

que tropieza

la uña desnuda

de una sirena

**De: " Quemar la Hierba junto al Muro",
Plaquette Ediciones Madriguera. 2015.**

Ya no soy

Porque me pones el nombre

de la hoguera

Y un tentáculo de espinas

**De: Naranjos largos de viento, 2009. (Poesía
reunida: " Hilos de Cocuiza", Colección Altazor.
Monte Ávila Editores Latinoamericana 2009)**



Jenifeer Gugliotta Guedez (Venezuela, 1985). Reside en Coro, estado Falcón. Poeta y editora. Fundadora de la Editorial y la Revista Pruka. Fundadora de Ediciones del Útero 2019. Cofundadora y miembro del Grupo Musaraña (2005-2012), editora de la revista Cubile (2007-2012), la hoja poética Madriguera (2006-2012). Recibió el Premio del XI Concurso “Rafael José Álvarez” de la Universidad Francisco de Miranda en la mención de poesía (2009). Libros de poesía publicados: “*490h*” (2009) y “*De eso se trata*” (2013) por Ediciones Madriguera, el cual obtuvo en el año 2014 el Premio Nacional del libro 2012-2013 mención: libro artesanal. Licenciada en Educación mención lengua, literatura y latín (UNEFM-2009); Magister en Literatura hispanoamericana (UNEFM-2019).

Facebook: Jenifeer Gugliotta Guedez

Instagram: [jenifeer_gg](#)

Correo: jengugli@gmail.com

Blog: jenifeergugliottaguedez.blogspot.com

www.pruka.net

XVI

Llega el vacío circundando todo, se propaga inefable succionando e inflando pecho. Allí se instala sumando lentamente palabras a un vocabulario que se resiste al tiempo mismo ¿Es el miedo acaso? soy quien te empuja y quien te atrae, ráfaga vertiginosa te aprisiona, tono grisáceo ¿Sientes? pies en punta tratando de partir, pero la tierra atrae, así el compromiso, verja que se cierra en pecho, colisiona en algún punto de tu hemisferio, es este aliento quizá, soplo de arena exhalado, tocan tierra oscura, entonces llega el silencio, vacío que se cuele por fisuras, desvelo inaudito, pasado, sombras que auguran días, ojos que avistan lo que otros no.

XVII. Una y cincuenta y siete a eme.

No existe mayor profundidad que esta. La que surge al abrir los ojos, parpado en punta dilatando ficción y realidad. Pero no existe mayor oscuridad que esta, profundidad que se cuele, poros incautos, lontananza cubierta de espasmos, no es más que fisura en alma, noche que se expande hacia adentro, gravedad que nos contrae, dolor que se retuerce, cóncavo cuerpo deshidratado.

Río

Estos pies en la ventana han visto sucumbir media década, los nuevo deseosos de tocar piso, mar que viene serenando días. En él se van anclando verbos, todos necesarios para asirse donde demande el cuerpo. Adentro ha llovido, un río me atraviesa o soy acaso el mismo río. Se desborda entre las piernas y las manos se integran para juntar todo aquello que alguna vez estuvo en mí. El líquido se escurre, comulgo, bebo a sorbos, en un acto que no me limita muto desgarrada en esto que soy. Amplío mi boca, sin miedos, me recibo.

Variante de un poema

Prohibido continúa y converge lo inusual, fuego que ensancha pulmones, un hoyo desdibujado que va absorbiendo luz, masa encefálica corroída entre los dedos. Prohibido fijar estigmas en este cuerpo, es grieta que se expande, inciso en el habla, así una, dos, tres, cuatro, cinco veces. Luego silencio, el más profundo, susurra y hace vibrar vísceras, mientras se levanta del suelo, esta grieta se cierra.

...¿qué quedará en el subsuelo?

Cuando padecer es atavío de la carne quedan las raíces a salvo, toca abrir la tierra, con cabeza buscar lugar entre la mezclilla de hojas, larvas y animales muertos. Hallarse. Entender que los ángulos de un triángulo son perfectos con línea y sonido derruido, que la alquimia solo funcionó en noveno, cuando llegó el profesor de química y fuimos más de cuarenta, entonces los lápices caían más seguido al suelo y un vapor de faldas se acercaban semanal a tomar asistencia en los pasillos. Hallarse. No dejando la sonrisa estrecha, con tierra en los oídos se escucha, con tierra en los ojos se ve, sentir la raíz que aprisiona carne, busca convergiendo, toda, inhalas, te perteneces...

...de pies a cabeza un metro.

Dialoga en la tierra un aguacero, se expanden estas sombras y entrejuntadas el grito ensordecedor de mi madre, newton mintió, alma también atrae objetos, taquicardia en la mesa, creí era maga y veía sus manos levantar el mantel, los objetos en cámara lenta, un río mordaz: autorretrato, estillas que se ajustan a la carne, pies borregos que no saben de andares. Maldito newton...

Ahonda

Quizá tendría cuerpo cóncavo, cantaría redoblando cada nota, Ahonda llamarías y vendría con ella penumbra. Excavaría entonces tus verbos, siempre hacia ella misma, sintetizando quizá el preludio de aquello que piensas. Te asfixiaría reflejando tu concavidad hecha carne, visible ante ojos cerrados, áspera al tacto, gélida, tanto que quema y hace doler huesos, expulsaría tu aliento, con una exhalación te mostraría la nada, entonces créeme, entenderás, serás Ahonda.

Milita adentro un vacío que va ampliándose, sacude cuerpo, extremidades. Nunca supe cómo amparar tranquilidad. Verbo que enfrentase al vuelo lo que es a la vida. Sin poder conjugarse en tiempos, alma fue dilatándose.

Mitigar

Ellos mitigan

el dolor de esta casa,

paredes que se incrustan.

Ellos recrean y fecundan la verdad,

nuevos verbos.



Adlly González Ortiz (San Antonio de los Altos, Venezuela, 1988). Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. He participado en talleres de poesía con Armando Rojas Guardia, Rafael Castillo Zapata e Igor Barreto. Algunos de mis poemas han aparecido en la antología poética *Amanecemos sobre la palabra* (Team Poetero Ediciones, 2016), en la Antología *100 mujeres poetas* (Nueve Editores, 2019) en la Revista *Philos* (Brasil) y en el *Papel Literario* de El Nacional (Venezuela).

De Cántaro (Tarén para una muchacha triste).
Santiago de Chile, LP5 Editora, 2021.

XVI

Entonces la muchacha debe lanzar el cántaro

contra la tierra

así

fuerte

para que se rompa

para que el polvo sediento se beba las lágrimas.

Mire, hija.

Mire, qué rápido desaparece

mire, ya no queda nada.

XVII

Ya no queda nada

Solo pedazos rotos.

Tome, hija, tome

tome este,

tome, hija, este pedazo

tome

y tome este perdón

y este lo siento

y tome esta aceptación

y este recuerdo

tome, hija, este pedazo.

Ya está.

XVIII

Lo roto se va acumulando
se va untando con la palabra dulce
se va endulzando con agradecimiento.

La muchacha va tomando los pedacitos
y la abuela le va hablando.

Aquí va este
aquí
aquí.

Y se coloca y se canta
hasta que el cántaro ya vuelve a ser cántaro
y se le pide
que abra su vientre de tierra aun húmedo

que abra su boca para el destello

que ya viene bajando.

de arriba

de allá:

del muy adentro del arriba más alto.

Lo rebosa

un resplandor de escarcha que es cosquilla para el aire.

XIX

Cuando el rocío colme el vientre de barro
se sopla sobre la boca del cántaro
se sopla para revolver el agua con el aire
se sopla y se calienta entre las manos
y la abuela le entona profundo.

Canta y las palabras tienen peso
son densas en su boca
se van abultando
y van cayendo como perlas en el cántaro
van saliendo como pinceladas
turquesa, sobre verde
verde sobre blanco
un azul más intenso que el oleaje cuando lo nombra

mar

es un torbellino

es una mancha sobre otra.

Así va pintando todo un mundo sobre el espejo de agua

va haciendo una danza líquida con las cosas.

Ellas flotan impulsadas por los verbos

como canoas, navegando sin timonero.

Mira cómo todo se alumbra adentro cuando digo:

Sol

mira como todo baila alegre cuando digo

te amo.

XX

La abuela canturrea cada color
cada palabra conocida
cada cosa que existe se nombra
con la paciencia de las abuelas
que han sentido el tiempo labrar surcos largos sobre sus
rostros
así con su pico agudo, la hoz, y la pala
cava el tiempo deja su huella dolorosa
mira qué profundos son los surcos alrededor de sus ojos
mira cómo las lágrimas se empozan allí mientras canta
Ah, tanto esfuerzo
solo para cosechar las más minúsculas alegrías
¡Ay, pero qué dulces!
¡Qué dulces son los frutos del tiempo!

XXI

También la muchacha quiere cantar

en ella la palabra es llama trémula

pajarito ciego

que sube tanteando

a ver qué pasa,

a ver si esta vez....

Cuidado

el cuerpo aun es débil

a veces los pájaros hacen nidos en la garganta

a veces las llamas se escapan de la hoguera.

Bebe, hija, bebe.

Se bebe todo.

Y la muchacha ahora canta.

Ay, agua, agua de la vida.

Mientras el silencio

sobre la noche

pesa como tumba nueva.

XXII

Ahora el dedo y la mirada son solo caricias para cada cosa:

Mira, la grama es un frío suave y el verde es un afelpado fresco.

Ahora se puede mirar las hojas agitarse en el viento.

El fuego consume la leña.

Se siente el río fluir.

Se entierra –entero y roto– el cántaro.

Y ya no hay muchacha, ni abuela.

Sino dos mujeres sentadas en la ribera

contemplando

un sol desconocido que florece.

XIII

A la luna le gusta la voz de la anciana

ella canta el *tarén* heredado

la ronca canción que sube

para tocar el corazón de la sombra:

caricia lenta en el aire

voluta suspendida en lo oscuro espeso de la noche menguada.

La luna mira y se compadece,

manda la brisa que seca mejillas,

sopla las pestañas para secar las lágrimas.

Shhh

ya, ya

porque la luna también es abuela

y la muchacha ya no llora.



LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com/>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

@lp5editora

vozes miñas

BREVÍSIMA ANTOLOGÍA ARBITRARIA
GALICIA-VENEZUELA



COLECCIÓN POESÍA PARA DESCARGAR